

La familia de Betania puesta a prueba

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Juan 11:1-27

La familia de Betania puesta a prueba

En su angustia, las dos hermanas de Betania dirigieron a su divino Amigo una oración que puede servirnos de modelo: “Señor, he aquí el que amas está enfermo” (v. 3). Al llamarlo Señor, reconocían **su autoridad** y no se permitían decirle, por ejemplo: «Ven a sanar a nuestro hermano»; simplemente expusieron el caso que las preocupaba. Conocían también **su amor** y se refirieron a él. No obstante, a pesar de ese afecto, Jesús resolvió no ir enseguida a Judea, con determinación semejante a la que más tarde lo impulsó a ir allí para cumplir su obra cuando llegó el momento, pese a la amenaza de los judíos. Él no se dejaba llevar por los sentimientos ni detener por temor a los hombres, como a veces lo hacemos nosotros. **Solo la obediencia a su Padre** dirigía sus pasos. Gracias a esa demora la gloria de Dios brilló mucho más, pues cuando Jesús llegó a Betania ya hacía cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. A veces nos hemos hallado en presencia de personas que han sido probadas por un duelo, y hemos podido comprobar la insuficiencia de la simpatía humana (como la de los judíos en el v. 19). Pero todo cambia cuando juntos volvemos la mirada hacia Aquel que es **“la resurrección y la vida”**. Entonces comprendemos realmente el valor de las cosas eternas.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"